

**12 al 14 de noviembre de 2014**  
**Universidad Nacional de Quilmes**

**La permanencia de los productores familiares en un agro crecientemente globalizado. El caso de productores avícolas entrerrianos.**

Ana Laura García Presas

INTA - EEA Concepción del Uruguay, Entre Ríos.

[garcia.analaura@inta.gob.ar](mailto:garcia.analaura@inta.gob.ar)

Eje temático: 1.

***Introducción***

En las últimas décadas, los procesos de reestructuración del sistema agroalimentario han relanzado la discusión sobre la permanencia de agricultura familiar. Mientras algunos trabajos señalan el surgimiento de un nuevo modelo que la desplazaría –el agronegocio–, otros han apuntado que el peso de la agricultura familiar en diversas producciones y contextos regionales reclama explorar las formas en que se articula con un sistema agroalimentario crecientemente globalizado y el significado que estas adquieren en términos de diferenciación y reconfiguración de su identidad social.

En este contexto, el trabajo analiza las condiciones de permanencia de los productores familiares integrados contractualmente al complejo avícola entrerriano. Específicamente, se busca comprender el lugar que ocupa la producción familiar en el complejo, describir sus inserciones y las relaciones en las que participa y la lógica de sus prácticas para, finalmente, evaluar su viabilidad.

Si bien no se trata de una forma de producción “alternativa”, la actividad avícola tiene una larga tradición en el territorio e históricamente ha sido realizada por productores familiares. No obstante, la profundización de la inserción de este

complejo en circuitos globales durante las últimas décadas, plantea interrogantes sobre las posibilidades de permanencia de los productores familiares.

El trabajo se apoya en los resultados de un extenso trabajo de campo sobre el complejo avícola del departamento Uruguay de la provincia de Entre Ríos. En una primera etapa (2010-2012), se realizaron entrevistas en profundidad a productores familiares integrados contractualmente a la industria avícola, referentes de empresas, corredores y técnicos de organismos públicos. En una segunda etapa (2013-2014), se realizó una encuesta a una muestra representativa de productores avícolas estratificados por tamaño<sup>1</sup>. El trabajo recurre, complementariamente, al análisis de información secundaria para caracterizar la estructura y evolución del complejo.

## **1. Agricultura familiar y complejos agroindustriales**

La agricultura de contrato es una forma de organizar la producción que históricamente ha despertado fuertes debates sobre sus implicancias para el modelo de desarrollo agrario resultante. Para las visiones neoinstitucionalistas es un mecanismo que contribuye a superar fallas de mercado (acceso a financiamiento, insumos, asesoramiento, tecnología y mercados), mejorar la competitividad de los pequeños y medianos productores familiares e insertarlos en mercados dinámicos. Desde esta perspectiva, generalmente vinculada a organismos internacionales de desarrollo, se ha construido una narrativa que presenta la agricultura de contrato como un ejemplo de experiencias “win-win” en las que las inversiones realizadas por empresas agroalimentarias transnacionales

---

<sup>1</sup> En la etapa de trabajo cualitativa, los casos se seleccionaron siguiendo criterios de tamaño, diversificación productiva, empresa integradora, localización territorial y capitalización, los cuales apuntaron a captar la heterogeneidad de los productores familiares. Se entrevistaron 25 productores familiares, 5 referentes de empresas, 4 corredores y 4 técnicos y funcionarios del sector. Se consideraron como “productores avícolas familiares” a todos aquellos productores que trabajaran directamente en las actividades físicas y de gestión relacionadas con la crianza de pollos. En la etapa cuantitativa, se seleccionó una muestra representativa de productores avícolas estratificada según tamaño. El tamaño de la muestra quedó definido en 140 casos. Se realizaron 120 encuestas efectivas, encontrándose el porcentaje de no respuesta dentro de los límites contemplados en el diseño de la muestra. Las encuestas se realizaron en las explotaciones de los productores, entre noviembre de 2013 y marzo de 2014. Esta segunda etapa se enmarca en el Proyecto Específico “Generación, Validación y Adaptación de Instalaciones, equipos e insumos para avicultura. Estructura Organizacional” del INTA.

configurarían verdaderas oportunidades de desarrollo y modernización de agriculturas y regiones tradicionales (Da via, 2011: 7)

Las visiones críticas, por el contrario, sostienen que la agricultura de contrato representa una forma indirecta de subsunción al capital que a través de la introducción en la explotación de nuevas formas de organización, tecnologías y relación con el crédito promueve la industrialización de la agricultura, una mayor concentración y centralización del capital, la asalarización encubierta y la pérdida de autonomía de los productores y una profundización de las desigualdades sociales y territoriales (Davis, 1980; Watts, 1992). Para Watts (1992), se trataría de un mecanismo por el cual el capital penetra en la agricultura y recrea la producción familiar integrándola y capturándola institucionalmente en nuevos complejos productivos –antes que excluyéndola. No obstante, si bien el contrato configura una relación asimétrica también abre espacios de resistencia (ventas paralelas, uso de insumos para otros fines, adulterar la calidad, etc.) y, en este sentido, siempre son moldeados, negociados y contruidos localmente. La capacidad de disciplinar y el espacio para resistir dependen, en última instancia, del poder de clase y la capacidad de regulación del Estado.

A la luz del carácter controversial de estas discusiones, distintos autores han sugerido abordar el estudio de casos particulares de integración contractual desde una perspectiva sociohistórica que haga foco en los intereses políticos y las relaciones de poder entre los actores para comprender el surgimiento, desarrollo e implicancias de estos esquemas para los distintos participantes (Little, 1994; Oya, 2012 y Smalley, 2013). A la dinámica interna del complejo, es preciso incorporar el análisis del rol del Estado, sus políticas públicas y las relaciones que sus agentes establecen con los agentes del propio complejo. La confluencia de ambos procesos da lugar a una configuración específica para cada complejo, como resultado de una “orquestración de intereses” compleja y en redefinición permanente. La unidad de análisis significativa pasa a ser el conglomerado, con su compleja red de relaciones entre unidades especializadas y el núcleo/capital corporativo (Llambí, 1988, Graziano da Silva, 1994).

## **2. El complejo avícola de carne<sup>2</sup>.**

Los primeros antecedentes de la producción de pollos en la provincia de Entre Ríos se remontan a mediados del siglo XIX, cuando los colonos que llegaron a la región la introdujeron junto a otros productos de granja como parte de una estrategia de diversificación de ingresos. Con un leve crecimiento y organización, esta actividad mantendría un carácter principalmente doméstico y artesanal hasta fines de la década de 1950, momento en el que empresarios locales introducen las líneas híbridas de carne y de postura dando nacimiento de la “avicultura industrial”<sup>3</sup> (Teubal y Pastore, 1995).

Esta innovación permitió quebrar la estacionalidad anual, aumentar rendimientos, reducir el tiempo de engorde y obtener pollos de mayor tamaño y calidad. Implicó, además, la incorporación de nuevas tecnologías (galpones, alimentos, sanidad y manejo), actores, formas de organizar la producción y una reconfiguración territorial: la costa del Uruguay de la provincia se especializó en producción de parrilleros y la Costa del Paraná en producción de huevos.

En un contexto de aumento de escala y mecanización de la producción agrícola, numerosos productores familiares buscaron una alternativa en la producción de parrilleros. Junto a estos, aparecieron también los planteleros, fabricantes de alimentos, vendedores de medicamentos, peladeros y comisionistas.

Durante los primeros años, el productor crió en forma independiente y se articuló a los demás actores por medio del mercado. Este período se caracteriza por un gran crecimiento de la producción y alta rentabilidad, pero con fuerte inestabilidad. Como resultado, entre fines de 1970 y principios de 1980, las reiteradas crisis por

---

<sup>2</sup> Debido a las particularidades de la cadena de parrilleros y la de huevos, los datos presentados corresponden sólo a avicultura de carne.

<sup>3</sup> Esto se dio en el marco de un proceso más amplio de reestructuración de los principales complejos agroindustriales en nuestro país y de otro de industrialización de la avicultura que se venía registrando en Estados Unidos desde 1930. La producción de pollos originalmente también fue en ese país una actividad complementaria de la producción de huevos y parte de una estrategia de subsistencia de la familia. Entre los años '20 y '30 del siglo XX, los avances de la investigación en nutrición animal, genética y sanidad sumados a un fuerte apoyo estatal en infraestructura y control de precios impulsaron el crecimiento de la producción y la industrialización de principales procesos. Ya para 1960, el sector se caracterizaba por estar controlado por grandes empresas integradas verticalmente, la adopción de un modelo de organización industrial y la concentración espacial en el sur del país (Constance, 2008). Estas innovaciones fueron traídas a nuestro país por empresarios locales a fines de 1950 y las etapas del desarrollo del complejo guardan una estrecha semejanza.

sobreproducción y problemas sanitarios llevaron a establecer una modalidad de integración contractual entre proveedores de alimentos y/o plantas frigoríficas y los productores. En los años siguientes fue avanzando la integración vertical de las etapas de reproducción de pollitos BB, elaboración de alimentos, faena y comercialización.

Más tarde, la apertura económica de la década de 1990 impulsaría un proceso de reconversión orientado a modernizar la producción, incrementar la competitividad y asimilar los estándares de calidad internacionales. En este contexto se introdujeron mejoras en las granjas (calefacción a gas, bebederos nipples, comederos automáticos), en las plantas de faena y procesamiento, se incorporó tecnología genética, de nutrición y sanidad y se profundizó el modelo sociotécnico impulsado por las empresas. Estos cambios permitieron acrecentar la producción, pero los problemas de competitividad sumados a un contexto recesivo, llevaron a la desaparición de empresas integradoras y procesos de diferenciación y exclusión de productores primarios.

La devaluación del año 2002 marcó el inicio de un nuevo período de expansión y modernización del sector que puede ilustrarse con los siguientes datos: entre 2003 y 2013 la producción nacional de pollos pasó de 708 a 1.921 miles de toneladas (lo que implicó un crecimiento del 171% y del 15,5 promedio anual); las exportaciones pasaron de 60,6 a 366 miles de toneladas (significando un aumento del 504% y 45% promedio anual); y el consumo de pollo subió de 18 a 39,5 kilos por habitante por año. De esta forma, Argentina se ubicó en el octavo lugar como productor a nivel mundial y pasó de ser un importador neto a ocupar el sexto lugar como exportador de productos avícolas (Lamelas, 2013; MAGyP, 2014)<sup>4</sup>.

---

4 A nivel global, la producción avícola también exhibe una dinámica de alto crecimiento. Ocho países aportan el 74% de la producción, siendo Estados Unidos, China y Brasil los principales productores (con 17, 14 y 13 de millones de toneladas respectivamente) (Lamelas, 2013). Las adquisiciones y la multiplicación de alianzas entre empresas de distintos países (Estados Unidos, Brasil, México, Japón, Tailandia, China, Panamá, Venezuela, Reino Unido, etc.) están transformando al complejo avícola en un sector crecientemente global que busca articular zonas de producción más baratas con mercados más rentables. Sin embargo, los persistentes problemas de sobreproducción, la competencia de distintos países por aumentar sus exportaciones y las dificultades que ofrece el contexto regulatorio nacional e internacional (inflación, crisis del euro, acuerdos comerciales, etc.) plantean interrogantes sobre la viabilidad de largo plazo de la estrategia exportadora (Constance, 2008; entrevistas informantes clave).

El crecimiento del sector durante la última década se vio impulsado por una serie de factores internos y externos tales como: el aumento de la demanda interna debido al mejor precio relativo de la carne aviar, la mayor inserción externa alentada por un tipo de cambio favorable, el óptimo status sanitario, la crisis de la gripe aviar en la región asiática, una mayor coordinación entre las empresas del sector nucleadas en dos cámaras (CEPA y CAPIA), y un fuerte apoyo estatal (bajo la forma de compensaciones, subsidios y líneas crediticias a tasa subsidiada, apoyos en materia de sanidad y comercio exterior)<sup>5</sup>.

La dinámica de la actividad llevó a la reactivación de plantas de faena y granjas que se habían abandonado y a la construcción de nuevas instalaciones. Asimismo, promovió una expansión territorial del complejo hacia zonas sin antecedentes avícolas de la provincia<sup>6</sup>.

En la actualidad, el complejo comprende 5300 granjas y 58 plantas de faena a nivel nacional. La provincia de Entre Ríos posee el 55% (2927) de las granjas avícolas de producción de carne del país y el 30% de las plantas de faena (17 frigoríficos), aportando con esta estructura el 46% de la faena nacional de carne aviar (MAGyP, 2014; SENASA 2013).

En el departamento Uruguay de la provincia de Entre Ríos –epicentro de la producción avícola provincial- existen 764 granjas<sup>7</sup> integradas contractualmente con empresas procesadoras. Los datos censales ilustran un aumento de escala en el período 1988-2002, una disminución del número de granjas durante la década de 1990, una recuperación en la década siguiente y una fuerte intensificación de la producción (3,2 crianzas por año en 1988; 4,2 en 2002 y 5,6 en 2011) (INDEC,

---

5 Durante el año 2012 el Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario, que otorga créditos al 9,9 % a tasa fija en pesos y a cinco años de plazo, aprobó créditos para 14 empresas del sector por 385,9 millones de pesos, lo que sumado a la contraparte privada que exige el programa, genera una inversión total de 650 millones de pesos. Se estima que estas inversiones permitirán crear alrededor de 1.600 nuevos puestos de trabajo directos, agregar valor y sumar 1.500 millones de pesos anuales a las exportaciones del sector. De este modo se buscan alcanzar las metas de crecimiento, agregado de valor y regionalización de la producción avícola planteadas en el Plan Estratégico Industrial 2020 (Ministerio de Industria, 2013).

6 Un proceso similar se observa a nivel nacional con el aumento de la participación en la faena de provincias como Santa Fe, Córdoba, Río Negro. La expansión territorial del complejo ha sido planteada como una de las metas del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial y también del Plan Estratégico Industrial Argentina 2020.

7 Sobre un total de 1692 EAP según datos provisorios del CNA 2008 INDEC.

1988 y 2002; SENASA, 2011). Estas granjas se articulan con empresas de tamaño diverso, algunas de las cuales incluso no tienen plantas frigoríficas propias. Este aspecto se repite a nivel nacional: las 5 empresas más grandes faenan el 44,8% de la producción y las 12 más chicas, el 1,2% (Avimetría, 2012). En la mayoría de los casos, por último, la avicultura se combina con ganadería, agricultura y actividades extraprediales. Sin embargo, los recursos disponibles para estas actividades son limitados: en el año 2002, el 65,5% de las EAP poseía superficies inferiores a 50 ha (INDEC, 2002).

Ilustración . Distribución de granjas de parrilleros. Año 2013.



Fuente: MAGyP c/ datos de SENASA, CEPA y CAPIA

### **3. La dimensión política del complejo avícola**

Desde distintos ámbitos del Estado Nacional, provincial y municipal, así como también desde el sector privado –particularmente desde la Cámara de Empresas Procesadoras Avícolas, CEPA -, el proceso reseñado ha sido presentado como un caso testigo de crecimiento de la producción nacional en base a la colaboración público-privada y de impacto social positivo en términos de arraigo de la población rural, generación de empleo en localidades del interior, efecto derrame sobre otras

industrias locales y generación de alimentos de bajo costo para el mercado interno.

Sin embargo, durante el año 2013 comenzaron a observarse dificultades para colocar la producción en el mercado externo que obligaron a volcar el exceso de producción al mercado interno, generando una baja en los precios y dificultades para algunas empresas del sector que han decidido vender o se encuentran en concurso de acreedores en la actualidad.

Adicionalmente, se conformó una organización de productores avícolas –la Cámara Argentina de Productores Avícolas Integrados, CAPIP- con el objetivo de conseguir la sanción de una Ley de Contrato de Avícola que regule el vínculo entre productores y empresas integradoras. La CAPIP logró insertarse en espacios de coordinación de políticas públicas hacia el sector, como la Mesa de Avicultura del Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial y, de esta forma, abrir un espacio para comenzar a negociar la problemática de los productores avícolas. La cámara empresaria recibió a los representantes de CAPIP y han generado acuerdos preliminares sobre la importancia del eslabón primario en el complejo y necesidad de un contrato.

Las distintas instancias del Estado, por último, no tienen una posición unificada y una estrategia definida para regular los distintos intereses en pugna. El peso del complejo en la generación de empleo en localidades del interior del país, el efecto multiplicador sobre las diversas industrias que proveen insumos y servicios y la generación de divisas y la alianza establecida a principios de la década pasada, entre otros aspectos, tejen una densa trama de intereses y relaciones entre los agentes del Estado y los del complejo agroindustrial que incluyen contradicciones y redefiniciones. El carácter incipiente de este proceso no permite hacer más observaciones al momento de cerrar esta ponencia. De todas formas, dado el carácter central de esta dimensión para la problemática bajo análisis, no queríamos dejar de hacer mención al proceso.



#### **4. Los productores avícolas del departamento Uruguay de la provincia de Entre Ríos.**

En el marco del contexto más general del complejo avícola esbozado en los apartados anteriores, en este apartado cambiamos el nivel de análisis y profundizar la descripción de los productores avícolas del departamento Uruguay de la provincia –núcleo de la zona avícola tradicional–atendiendo a su carácter familiar o no, los recursos que poseen, las actividades que realizan, el vínculo con la empresa procesadora y sus percepciones sobre algunos aspectos centrales de la relación con aquella<sup>8</sup>.

Con este objetivo se construyó una tipología de productores avícolas a partir de variables que miden la presencia de trabajo familiar y trabajo asalariado. Siguiendo a Balsa (2013), consideramos como rasgo central de las unidades familiares la presencia de un *equipo de trabajo familiar*, resultando una tipología de tres categorías: Unidades Unipersonales (UU), Unidades Familiares (UF) y Unidades Empresariales (UE)<sup>9</sup>.

**Cuadro 1. Tipología de Productores Avícolas**

	N	%	% Acumulado
Unidades Unipersonales	29	24,1	24,1
Unidades Familiares	79	65,7	89,8
Unidades Empresariales	12	10,2	100,0
Total	120	100,0	

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

Como se observa en el Cuadro 1, al aplicar la tipología al caso de los productores avícolas del departamento Uruguay, encontramos que el 65,7% serían UF, el 24,1% UU y el 10% UE. A continuación se analizan otras dimensiones relevantes para caracterizar cada tipo.

<sup>8</sup> Los datos que se presentan a continuación se basan principalmente en la Encuesta a Productores Avícolas del Departamento Uruguay (EPAU) realizada entre noviembre de 2013 y marzo de 2014.

<sup>9</sup> Tipología: 1) Unidades Unipersonales = trabaja un solo miembro de la familia; 2) Unidades Familiares = trabajan 2 ó más miembros de la familia; 3) Unidades Empresariales = no trabajan miembros de la familia, el trabajo es asalariado.

La residencia rural— como indicador de un modo de vida rural y una racionalidad particular- está presente prácticamente en el 100% de los casos de UF: en el 97,2% de estas unidades, hay al menos 2 miembros de la familia residiendo en el predio. Entres las UU, la residencia predial es menor que en la UF y adquiere mayor peso la residencia de 1 sólo miembro. En las UE, por último, la residencia es predominantemente urbana.

**Cuadro 2. Residencia predial por según Tipos de Productores Avícolas**

	Unidades unipersonales		Unidades familiares		Unidades empresariales		Total	
	N	%	N	%	N	%		
Ningún miembro	8	26,90%	1	1,40%	11	100,0%	20	16,70%
1 Miembro	9	30,80%	1	1,40%	0	27,3%	10	8,30%
2 ó más miembros	12	42,30%	77	97,20%	1	18,2%	90	75,00%
Total	29	100,00%	79	100,00%	12	100,00%	120	100,00%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

La contratación de trabajo externo a la unidad está presente en las UF bajo la forma de trabajadores transitorios directos (22,1%) e indirectos (19,1%) a los que se recurre en un momento puntual y acotado del proceso de trabajo: la limpieza del galpón una vez que el ciclo ha concluido. La contratación de trabajadores asalariados permanentes se observa en 7 casos (8,8%) y sólo en uno predomina sobre el trabajo familiar<sup>10</sup>. De todas formas, se debe tener presente que la integración contractual con la agroindustria implica una transformación más profunda del proceso de trabajo relacionada con la pérdida de control sobre algunas etapas del proceso de producción y la realización de ciertas tareas que pasan a ser absorbidas por la etapa industrial, como señalan las perspectivas críticas de esta forma de articulación.

La presencia de trabajo contratado aumenta en las UU, en las que en el 32% de los casos recurren a trabajo asalariado permanente e indirecto. Las UE, por definición se basan en el trabajo asalariado permanente, pero

<sup>10</sup> Para medir la intensidad del trabajo asalariado se calculó la relación trabajo asalariado/trabajo familiar.

complementariamente recurren a trabajo transitorio directo (27,3%) e indirecto (18,2%).

**Cuadro 3. Contratación de trabajadores según Tipos de Productores Avícolas**

	Unidades unipersonales		Unidades familiares		Unidades empresariales	
	N	%	N	%	N	%
Trabajadores permanentes	9	32,0%	7	8,8%	12	100,0%
Trabajadores transitorios directos	2	8,0%	17	22,1%	3	27,3%
Trabajadores transitorios indirectos	9	32,0%	15	19,1%	2	18,2%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

En función de estos datos, y con las salvedades formuladas respecto al trabajo, podemos sostener entonces que los productores avícolas del departamento son predominantemente familiares en tanto las UF presentan, además del rasgo definitorio central de conformar un equipo de trabajo, los rasgos conexos de no explotación de trabajo asalariado y un estilo de vida rural (Balsa, 2013).

#### 4.1 Recursos y estrategias

Al analizar los recursos que poseen los productores avícolas se observa que, en general, la superficie disponible es limitada: la media es de 62 ha y sólo en el 16,5% de los casos es mayor a 50 ha.

**Cuadro 4. Superficie según Tipos de Productores Avícolas**

	Unidades unipersonales		Unidades familiares		Unidades empresariales		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Hasta 10 ha	21	73,1%	36	45,6%	7	55,6%	64	53,4%
10,1 - 20 ha	1	3,8%	8	10,3%	0	,0%	9	7,8%
20,1 - 50 ha	3	11,5%	21	26,5%	3	22,2%	27	22,3%
50,1- 100 ha	0	,0%	6	7,4%	1	11,1%	7	5,8%
Más de 100 ha	3	11,5%	8	10,3%	1	11,1%	13	10,7%
Total	29	100,0%	79	100,0%	12	100,0%	120	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

En 16 casos se recurre al arrendamiento de tierras, en extensiones muy diversas (desde un mínimo de 3 ha a un máximo de 1700 ha) y en otros 6 casos se ceden tierras en alquiler. Si bien el peso de estas estrategias es menor, nos interesa señalarlas porque complejizan las inserciones de las unidades productivas analizadas.

**Cuadro 5. Diversificación según Tipos de Productores Avícolas**

	Unidades unipersonales		Unidades familiares		Unidades empresariales		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
No diversificado	18	61,5%	28	39,4%	7	54,5%	56	46,3%
Ganadería + agricultura	3	11,5%	10	14,1%	1	9,1%	16	13,0%
Sólo agricultura	1	3,8%	1	1,4%	2	18,2%	4	3,7%
Sólo ganadería	7	23,1%	32	45,1%	2	18,2%	44	37,0%
Total	29	100,0%	78	100,0%	12	100,0%	120	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

El 15% de las unidades realiza agricultura, en extensiones que en la mayoría de los casos no superan las 100 ha y sin grandes diferencias por tipo de unidad.

La ganadería se encuentra más extendida: entre las UF alcanza al 58% de los casos mientras que en los tipos restantes representa el 34,6% y el 27,3% respectivamente.

Al considerar estas actividades conjuntamente, resulta que las UF son más diversificadas (60,6% frente a 38,4% de las UU y 45,5% de las UE) y la combinación más frecuente es la de avicultura y ganadería. Las orientaciones más importantes son ganadería de cría y de ciclo completo, y en menor medida, invernada (10,1% de las UF). La combinación avicultura – ganadería, ejemplo, es una estrategia muy importante para estos productores en tanto sus requerimientos de trabajo son compatibles (más intensos y rutinarios en el primer caso y más flexibles en el segundo); permite el aprovechamiento de recursos internos de la unidad productiva (la cama de pollo se utiliza como mejorador de suelos y como complemento de la ración del ganado) y, por último, la regularidad de los ingresos avícolas permite un mayor margen de maniobra en las decisiones relacionadas con los productos, canales y momentos de comercialización del ganado.

El peso de otras actividades –apicultura, fruticultura, ganadería ovina o porcinos- es también limitada. Es de señalar, no obstante, que la forma en que se comercializa la producción de ovinos y porcinos y el hecho de que esta última no podría realizarse en explotaciones avícolas, hacen sospechar una sub-declaración importante. Estas producciones se destinan tanto al mercado como al autoconsumo.

En lo que refiere a la escala de la producción avícola y el nivel de incorporación de tecnología se observa una gran heterogeneidad. Si bien el peso de las UF es mayor en el estrato inferior, (el 34% no supera las 20 mil aves), los estratos superiores no son exclusivos de UE y UU.

**Cuadro 6. Tamaño de la producción avícola (aves) según Tipología**

	Unidades unipersonales		Unidades familiares		Unidades empresariales		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Hasta 20.000	3	11,50%	26	33,80%	3	25,90%	32	26,7%
20.001-30.000	11	38,50%	12	15,50%	2	20,40%	25	20,8%
30.001-50.000	10	34,60%	18	22,50%	3	25,90%	31	25,8%
50.001-100.000	5	15,40%	20	25,40%	3	23,10%	29	24,2%
Más de 100.00	0	0,00%	2	2,80%	1	4,60%	3	2,5%
Total	29	100,0%	79	100,00%	12	100%	120	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

El nivel tecnológico de los galpones es muy variable. Los implementos que inciden en la sanidad (y que son exigidos por las empresas) en casi todas las granjas. La incorporación de comederos automáticos, implemento que reemplaza una de las tareas más intensivas en trabajo manual (la alimentación de las aves), representaba apenas el 5% a principios de la década del 2000 y en la actualidad se encuentran en el 73,2% de las UF, el 72,7% UE y el 65% de las UU. Por el contrario, la incorporación de otras tecnologías que promueven las empresas locales y que implicarían la automatización de gran parte del proceso de crianza (blackout, ventilación por túnel, paneles), es muy limitada entre los UF y los UU y se ubica en un nivel medio para las UE. Los productores argumentan que la adopción de estas tecnologías implicaría una transformación radical de la forma en

que ellos manejan el trabajo de la explotación debido a que apuntan a intensificar el proceso productivo. Esto último es resistido en tanto los productores interpretan que los volvería más dependientes de la producción avícola, de recursos externos a la explotación (trabajadores capacitados para manejar los equipos, por ejemplo), aumentarían el riesgo y reduciría sus posibilidades de combinar distintas actividades. En esta estrategia que apunta a conservar –aún en el contexto de una producción contractualizada- un espacio para una práctica más autónoma y diversificada es posible advertir una racionalidad particular.

**Cuadro 7. Nivel tecnológico de la producción avícola según Tipología**

	Unidades unipersonales		Unidades unipersonales		Unidades unipersonales	
	N	% col	N	% col	N	% col
Niples	29	100%	77	98,60%	11	90,90%
Gas	29	100%	77	98,60%	12	100,00%
Comederos automáticos	19	65%	57	73,20%	9	72,70%
Ventilación por túnel	8	27%	18	22,50%	7	54,50%
Blackout	4	15%	9	11,30%	3	27,30%
Paneles	1	4%	7	8,50%	2	18,20%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

El trabajo extrapredial –como indicador de otras fuentes de ingresos- se encuentra presente sólo en el 25,7% de las UF y su peso aumenta en los tipos unipersonales y empresariales (38,5% y 81,8%).

Analizamos, por último, distintas dimensiones vinculadas con la racionalidad de los productores. La mayoría de los productores encuestados (78,6%) comenzó a producir pollos parrilleros a partir de 1980, cuando ya se había configurado la modalidad de integración contractual entre la etapa primaria y la industrial. Sólo un 17% de los productores comenzó en la actividad cuando aún no existían estos mecanismos de coordinación y tiene, por lo tanto, registro directo de la experiencia de producir “*por cuenta de uno*”. Entre estos productores, la integración al complejo avícola fue parte de una estrategia orientada a reducir el riesgo del mercado abierto y obtener un ingreso seguro que, aunque menor que el que

ganaban en forma independiente “estabilizó” sus condiciones de permanencia (García, 2013)

Entre los que integraron más tarde, los motivos remiten a la consolidación de la producción integrada como forma dominante en la región (37,4%) y a los ingresos que prometía en comparación con otras actividades agropecuarias para explotaciones de recursos limitados (31%) y a la continuidad de la actividad familiar (11,5%).

Los padres de los productores se dedican a la producción agrícola en general (76,6%) y la producción avícola en particular (61,7%). Estos valores son algo superiores entre las UF (81,4% y 65,7% respectivamente), e inferiores para los UE (45,5% en ambos casos). También se observan diferencias en cuanto a la trayectoria personal de estos productores: el 50% de productores de las UF posee antecedentes como trabajador familiar, mientras que sólo el 30% de los UU y el 18% de los UE han sido miembros de un equipo de trabajo familiar.

La mayor parte de los productores acuerda con que la avicultura ha permitido la permanencia de los pequeños productores en la zona (76,10% entre las UF, 73,10% entre las UU y 70,00% entre las UE) y ha mejorado sus condiciones de vida (UU 65,40%, UF 77,60%, UE 70,00%). Pero al mismo tiempo, sostienen que la actividad está apuntando a productores grandes y/o inversores extralocales (88,40% de los UU; 82,00% de las UF y el 60,00% de las UE).

El análisis de la evolución del tamaño medio de las granjas devuelve un crecimiento mayor de las UE durante los dos últimos períodos considerados, lo que sería congruente con la percepción de los productores y con las tendencias al aumento de escala señaladas más arriba.

**Cuadro 8. Evolución del tamaño de las granjas (aves) según tipo de productor**

	Unidades unipersonales	Unidades familiares	Unidades empresariales
	Media	Media	Media
1990-1994	14344	12213	23750
1995-1999	17114	16117	23750
2000-2004	23080	27251	31000
2005-2009	33140	30173	48222
2010-2013	38635	40266	81182

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

Ante la pregunta por el deseo de que los hijos continúen en la actividad, los productores familiares responden en sentido positivo sólo en el 50,7% de los casos y en los dos tipos restantes, en un 30%. Durante la etapa cualitativa de nuestro trabajo, encontramos que esta posición era sostenida principalmente por los productores más capitalizados, quienes no desean que sus hijos se *esclavicen* como lo hicieron ellos y a quienes les gustaría que estudiaran alguna carrera universitaria para después dedicarse a la gestión del patrimonio familiar. Entre los que se encuentran en una situación más cercana a la reproducción simple, desean que los hijos puedan continuar con la actividad, que sepan valorar y cuidar lo que ellos construyeron.

Por último, el peso de la avicultura en los ingresos de las familias es muy alto, configurando la única fuente de ingresos para el 55,1% de los UU, el 37,2% de los UF y el 33,3% de los UE. Los casos con alta dependencia de los ingresos provistos por la avicultura constituyen una situación extrema en los que se profundizan los condicionantes de la posición de subordinación que tienen los productores en el complejo.

**Cuadro 9. Participación de los ingresos avícolas en los ingresos del totales de la familia según tipo de productor**

	Unidades unipersonales		Unidades unipersonales		Unidades unipersonales	
	N	%	N	%	N	%
Hasta 50%	7	24,1%	23	29,5%	6	50,0%
51 -70%	4	14,8%	8	10,2%	2	16,6%
71 – 99%	1	3,45%	17	21,8%	0	0,0%
100%	16	55,1%	29	37,2%	4	33,3%
Total	29	100%	78	100%	12	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a resultados de EPAU.

#### 4.2 El vínculo con la empresa integradora

El contrato entre productor y empresa integradora es escrito sólo en el 56,2% de los casos y no establece claramente la forma en que se determina el pago



(48,6%). Este aspecto y el precio que reciben por pollo, son los que generan mayores conflictos.

Entre otros aspectos que refieren al tipo de vínculo, podemos señalar que la mayoría de los productores no creen que la empresa integradora cobre más alimento del que efectivamente envía a la granja (sólo un 20% entre AF y UE y 45% entre UU sostiene lo contrario); evalúan positivamente las mejoras en tecnología y las indicaciones técnicas que sugiere la empresa (88,8% y 79%) y en el 91,5% consideran al corredor como una ayuda. El 57,2%, por último, acuerda en que las empresas escuchan a los productores cuando hay algún inconveniente<sup>11</sup>.

Las opiniones son más dispares en aspectos como el acceso a información clara sobre el resultado de la crianza y las posibilidades de ser abandonados por la empresa integradora si no se realizan las inversiones sugeridas en la granja.

Más de la mitad de los productores (57%) ha cambiado de empresa integradora entre 1990 y 2013 (64% UU, 61,8% UF y 18,2% UE). Los cambios se deben a la quiebra de la empresa integradora (57,4%) o al haber sido desvinculados por el reducido tamaño de la granja (8%) o zona donde se encontraba (3,3%) –factores que estarían fuera del control de los productores-, y también a disconformidades con el precio y la forma de pago (18% y 16,4%), con la forma de trabajo (11,5%) y calidad de los insumos que proveía la empresa integradora (5%) –aspectos que darían cuenta de un cierto margen de maniobra de los productores en la relación con los agentes integradores. En esta dimensión inciden directamente la situación del sector (de expansión o retracción) y la cantidad de empresas presentes en el territorio, aspecto relacionado al primero. En la actualidad, 15 empresas integradoras operan en la zona de estudio.

El nivel de participación en organizaciones formales de productores o instancias de coordinación es muy bajo: el 10,5% de los productores conoce la existencia de CAPIP y sólo un productor la integra. Una experiencia previa, la Cooperativa de Productores Integrados que existió en la zona entre 2003 y 2007, es más conocida (47,8% UU; 43,2% UF y 42,9% UE), pero muy pocos productores participaron

---

<sup>11</sup> Estas variables se midieron con escalas de satisfacción de 5 categorías.

activamente (9%). En cambio, los productores sí participan de espacios más informales como las reuniones de productores avícolas convocadas por productores locales vinculados con actores de otras organizaciones o partidos políticos interesados en la situación del sector (69,6% de UU% y 59,4% de UF, 42,9% UE).

La existencia de proyectos de ley regular el vínculo entre productores y empresas procesadoras también es escasamente conocida. No obstante, el 90% de los UF y el 69,9% de los UU creen que sería positivo contar con una ley que les brinde respaldo a los productores, que regule el precio y la forma de pago y que promueva una mayor transparencia de la actividad.

### ***A modo de cierre: ¿son viables los productores avícolas familiares?***

A partir de los resultados presentados, creemos que pueden realizarse una serie de comentarios pertinentes a la problemática planteada como objetivo del trabajo y de las jornadas.

En primer lugar, la tipología construida da cuenta del peso predominante de las unidades de carácter familiar en el complejo avícola del departamento Uruguay de la provincia de Entre Ríos.

En segundo lugar, las limitaciones de recursos para la realización de otras actividades productivas junto con la evaluación positiva que los mismos productores realizan sobre el papel de la avicultura en su permanencia, dan cuenta de la relevancia de la misma en sus estrategias de reproducción.

No obstante, la posición de subordinación que configura la integración contractual ocupan los productores en este complejo plantea interrogantes sobre la viabilidad a mediano y largo plazo.

Entre los productores cuya dotación de recursos posibilita estrategias diversificadas la pérdida de control sobre el proceso de trabajo es relativizada por la existencia de otras inserciones productivas que, si bien se realizan en pequeña escala, recrean espacios de autonomía.

Entre las unidades productivas especializadas avicultura, la dependencia de la actividad profundiza la subordinación.

La tendencia constante al aumento de escala e intensificación de la producción plantean interrogantes sobre la viabilidad de los productores en esta actividad. A pesar de esto, los espacios de negociación recientemente creados hacen pensar en las posibilidades de alterar las relaciones de fuerza en favor de los productores y ponen en el centro de escena el papel del Estado en la regulación del complejo. Finalmente, entendemos que el caso ilustra la forma compleja en que los productores familiares se insertan en el sistema agroalimentario contemporáneo y sugiere no interpretar la participación en relaciones contractuales como un indicador de descomposición de la agricultura familiar ni como indicador de su articulación exitosa al sistema agroalimentario, sino como una alternativa que dependerá del contexto social y territorial y del rol del Estado en la regulación del sistema.

### **Referencias**

- Balsa, J. (2012), Agricultura familiar: caracterización, defensa y viabilidad, en Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N°36, 1° semestre 2012, pp. 5-28.
- Constance, D. (2008), "The Southern Model of Broiler Production and Its Global Implications", Culture & Agriculture Vol. 30, Numbers 1 & 2 pp. 17–31
- Da Vià, E. (2011), "The Politics of "Win-Win" Narratives: Land Grabs as Development Opportunity?", trabajo presentado en la International Conference on Global Land Grabbing, University of Sussex, UK, 6-8 April 2011.
- Graziano Da Silva, J. (1994), "Complejos agroindustriales y otros complejos" en Agricultura y Sociedad, N° 72, Julio-Septiembre de 1994, pp.205-240.
- García Presas, A. L., (2013), "La producción familiar en el complejo avícola entrerriano: permanencias y reconfiguraciones", en Paula Palacios (coord.) *Agroindustria aviar Argentina. Territorios, organización de la producción y problemáticas*, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, pp. 94 -120.
- García, A. y Craviotti, C. (2013), "Puntos de encuentro y tensiones entre saberes prácticos y expertos: El caso de la avicultura integrada en Entre Ríos", ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales y II Internacionales de Investigación y Debate – II Encuentro Sudamericano de Estudios Agrarios "Actores, estrategias y

poder en el mundo rural. América del Sur, 1850-2010”, 28-30 de mayo del 2013, Universidad Nacional de Quilmes.

Giarrizo, Victoria y Pablo Presas (2011), *La economía del departamento Uruguay. Aportes para el desarrollo productivo. Un enfoque desde las Cadenas de Valor*, Paraná, Vicegubernación de la Provincia de Entre Ríos.

Hendrickson, Mary; Willian Heffernan, David Lind and Elizabeth Barham (2008), “Contractual integration in agriculture: Is there a bright side for agriculture of the middle?” in Thomas A. Lyson, G. W. Stevenson, Rick Welsh (editors), *Food and the Mid-level Farm: Renewing an Agriculture of the Middle*, The Mit Press, 320 p.

Lamelas, Karina (2013b), “Importancia y Características de la Producción Avícola Industrial”, trabajo presentado en Jornada de Trabajo del Proyecto Integrador de Producción Avícola (PAVI) – INTA, Buenos Aires, 13 de junio de 2013.

Llambí, Luis (1988), “Small modern farmers: Neither peasants nor fully-fledged capitalists?”, *The Journal of Peasant Studies*, Volume 15, Issue 3, 1988, pp.350-372.

Dir. Aves - MAGyP, 2014 (2014), “Anuario Avícola 2013”, Buenos Aires: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, Año XVIII, N° 71.

Oya, C. (2012), “Contract Farming in Sub-Saharan Africa: A Survey of Approaches, Debates and Issues”, *Journal of Agrarian Change*, Vol.12, No.1, January 2012, pp. 1–33.

Smalley, R. (2013), “Plantations, Contract Farming and Commercial Farming Areas in Africa: A comparative Review”, Working Paper 55, LACA. [www.future-agricultures.org](http://www.future-agricultures.org), consultado el 24/06/2013

Teubal, Miguel y Pastore, Raúl (1995) “El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino” en Teubal, Miguel; Giarraca, Norma y Pastore, Raúl (comp.), *Globalización y expansión agroindustrial: ¿superación de la pobreza en América Latina?*, Corregidor, Buenos Aires, pp.107-136.

Watts, Michael (1992), “Peasants and flexible accumulation in the Third World. Producing under contract”, *Economic and Political Weekly*, July 25, 1992, pp. 90-97.

*Otras fuentes*

INDEC (1988, 2002,2008), Censo Nacional Agropecuario.

SENASA (2011), Datos de Granjas Avícolas de la provincia de Entre Ríos.

CEPA, [www.aviculturaargentina.com.ar](http://www.aviculturaargentina.com.ar)